



Pertrechos de caza: En primer plano una corneta comprada en Lourdes a principios de siglo; un molde para fundir metralla; y seis piezas de metralla preparadas para introducir las en su respectivo cartucho, pertenecientes a Joseantonio Irigoyen, del caserío "Sagarzazu".

La caza del jabalí en los montes de Rentería y Oyarzun

ADOLFO LEIBAR AXPE

Desempolvando papeles —perforados por “los xilófagos esos”— he dado con esta colaboración que tenía preparada para la revista “OARSO” de 1959, pues aunque la fecha del escrito está irreconocible creo recordar que fue en una batida de ese año en la que participé como espectador curioso tomando apuntes que, después, como se ve, quedaron sumidos en el olvido. El interés de su publicación ahora puede justificarse en su constatación y en el recuerdo, éste para unos pocos, puesto que este tipo de batidas al jabalí ya apenas si se produce en los montes de Rentería y Oyarzun.

“En la “Descripción de la Villa de Rentería en respuesta a la Academia de la Historia de Madrid”, año de 1875, en su capítulo: “Animales”, se lee lo siguiente: “Los animales conocidos en este territorio son los jabalíes y los corzos, de los que hay abundancia; hurones, zorros, liebres y gatos monteses”. Y don Manuel Lekuona en su “Del Oyarzun antiguo”, nos dice: “Avisa la Villa de Lesaca (al Valle de Oyarzun) que el LOBO ha muerto mucho ganado por Arichulegui y que piensan salir a dar una batida por dicho punto y se lo previene al Valle por si tiene a bien hacer publicata y enviar algunos ganaderos para evitar que la fiera se corra hacia el

Valle. En efecto, por Junio (1796) se hizo publicata mandando que todos los miércoles hagan los ganaderos una salida por Uzpuru, Causue y Arichulegi, prometiendo premios a los que cazaran al animal: 8 ducados al que matare al lobo; 16 al que a la loba; 24 al que la camada entera; 4 al que al lobezno. El no acudir al llamamiento será castigado con 8 ducados”.

Actualmente, 1959, y refiriéndonos a la caza mayor, del lobo nunca más se supo, el corzo ha desaparecido y si ocasionalmente se ha visto es procedente de otro territorio, según opinión de los cazadores; pero no así el jabalí que todavía sigue afincado en los montes de Rentería y Oyarzun así como en los limítrofes de Hernani, Goizueta, Lesaka e Irún; en la enorme extensión de monte cerrado comprendida entre la carretera de Hernani a Goizueta, el río Urumea y las zonas de Arribitarte, Urkietaña, Unzuegoikoa, Urdaburu, Malmazar, Aldura, Pertxele, Ezpalaurri, Zaria, Uzpuru, Kausoro, Bunanagirre, Artikutza, Bianditz, Arrizkoetolagaña, Errenga, Aritxulegi, San Antón, Aiako Harria, Erlaitz y Pagokogaña; montes enclavados en las cuencas del Oyarzun, del Añarbe y del Endara, afluentes estos últimos del Urumea y del Bidasoa, respectivamente. Hoy en día la sociedad

“Txepetxa” (fundada el 14-1-1952) paga un canon al Ayuntamiento por derechos de acotado para la caza en los montes que pertenecen a Rentería.

La caza del jabalí en estos montes, según mis anotaciones, tienen el proceso y las normas siguientes: Hay perreros que frecuentan esta zona con objeto de adiestrar a sus canes en esta especialidad cinegética, así como vigilantes de líneas eléctricas y pastores, que son quienes informan. La noticia de abundancia de rastros hace que ésta se airee rápidamente y, en consecuencia, se producen los oportunos contactos para que perreros y cazadores de puesto fijen la fecha de la batida —entre octubre y mediados de febrero, habitualmente— que suele regirse por esta costumbre: el día señalado se dan cita de 5 a 8 perreros, cada uno con dos o tres perros, entre las 7-8 de la mañana, dependiendo del tiempo y siempre una vez que haya amanecido, en el collado de Malmazar (Malbazar) en donde los cazadores que van a los puestos se distribuyen habitualmente en cuatro grupos, asignándose los puestos sin que medie sorteo alguno para su elección. En la batida que acompañé los cuatro grupos se situaron, aproximadamente, así: uno, en el barranco de Errekabeltza, en la ladera de Bunailepo y Mendaroz, sobre la central de Abaño; otro, en la zona de Ekita-Zutola (Túnel ttiki); el tercero, entre la barrancada de Ezpalaurri y las laderas de Ekitagaña y de Argiñotz; y por último, el cuarto, se colocó en la empinada loma de Larrazabal-Zaria; todos, en la zona del Añarbe.

Ya cada cazador oculto en su lugar correspondiente se anuncia el comienzo de la montería con un toque largo de corneta (EIZIAN ASIERA), que suena así: *Tutututututututututututututututututu*, de unos siete segundos de duración y que es contestado, como todos los toques que se dan en la cacería, por los participantes, tanto perreros como cazadores de puesto. El instrumento más usual para las llamadas es el cuerno de ganado vacuno, aunque también se emplean metálicos y los hay habilidosos que soplando por el caño de la escopeta responden al toque.

Los cazadores que están en los puestos vienen a ser entre 18-25 y la distancia aproximada entre puestos de unos 100 metros, dependiendo de las características del terreno. Hasta el toque que anuncia el comienzo de la cacería los de los puestos próximos acostumbra a estar reunidos de charla; luego no, en su sitio y callados.

Anunciado el comienzo de la batida por el largo toque, que suena lejano en la montaña, cada grupo de perreros suelta uno o dos perros de su jauría, los más expertos, para que olfateen el rastro mientras los perros restantes continúan con los perreros, atados de dos en dos con una traila (UALA); la mayoría de los perros que toman parte en las batidas son sabuesos y grifones.

Los demás perreros, cuyos perros no han cogido rastro todavía, prosiguen su labor en el sector correspondiente y los cazadores en sus puestos, salvo en las ocasiones en las que se necesita algún perro, lo que se indica con tres toques iguales de corneta, *Тииииии тииииии тииииии* (ZAKUR DEIA o ZAKUR ESKE). Esta señal también se usa cuando algún cazador ve pasar a un jabalí desperdigado, solitario, de la piara.

La aproximación al jabalí, los rastros recientes, los van señalando los perros con ladridos constantes. Y cuando el perro o los perros rastreadores han llegado al jabalí, se da suelta a los demás perros para que levanten al animal acorralado o perseguido (ALT-ZATUA o BILLATUA), señalándose ese momento con dos toques de pausa intermedia: *Тииииии Тииииии*. Esta señal no es contestada por los que se hallan en los puestos próximos al levante, que no lo hacen hasta que el jabalí se halle fuera de tiro, efectuando entonces los dos toques para avisar a los de los puestos traseros. A los perreros les está permitido disparar en cualquier ocasión propia para ello.

Con relativa frecuencia se da el caso que la fiera hace frente a los perros al no poder moverse, bien por cansancio, por hallarse herida o porque no se asusta de los perros, alborotándose entonces éstos y ladrando con furia (GELDI ZAUNKA), de forma distinta. Este suele ser el mejor momento para los perreros.



Perros sabuesos que, con los grifones, son las razas comunmente empleadas en estas batidas

Todos, los de los puestos y los perreros, tiran indistintamente con posta, bala o metralla (La metralla es una pieza de plomo, de prisma triangular, que se aloja en el cartucho en dos series de a tres piezas; no siendo incorriente que sea el propio cazador quien la funda en "su molde", en cuyo caso imprime las iniciales de sus dos apellidos, u otra característica, para así facilitar la identificación del causante de la muerte del jabalí en los casos de duda).

La muerte de la bestia se anuncia con cuatro toques iguales: *Тиииии. тиииии. тиииии. тиииии* (BOTAUTE); pero si hay más rastros se avisa con el mismo toque largo del comienzo de la batida.

Muerto el animal, se le desangra en el sitio practicándole una incisión en el cuello y se le abre en canal echádoles las tripas a los perros y, si es macho, se le castra inmediatamente. Para su transporte, y a falta de una caballería, se le atan las patas pasándole una rama entre ellas para formar una especie de andas (AGAA o AGAARAN ARTUTA) y trasladarle a hombros.

Hay otra llamada, de cinco toques iguales: *Тиииии. тиииии. тиииии. тиииии. тиииии*, cuyo significado es el de conocer si hay que continuar la batida o darla por concluida.

Al cazador que haya cobrado la pieza le corresponden la cabeza y la piel; la cabeza, si es hermosa y muestra largos colmillos, suele disecarse; la piel, se destina habitualmente para alfombra.

La montería concluye cuando ya no hay más rastros o hacia las 3-4 de la tarde, siempre antes de que oscurezca, anunciándose su final (EIZIAN BUKAERA) con el mismo toque largo del comienzo. Seguidamente, los cazadores se reúnen en el collado de Malmazar en donde se pasa revista por si alguien hubiera quedado en el monte, y acto seguido, se trasladan a Susperregui (Caserío Idoia), los de Rentería; a la Venta de Aizeagain (Azain), los de Oyarzun. Hasta el anuncio de la finalización de la batida todos los cazadores han permanecido en su lugar, quietos y silenciosos en sus puestos.

A los pocos días de la cacería una animada cena vuelve a reunir a los participantes, esta vez para dar buena cuenta de las partes más jugosas de los jabalíes abatidos y repartirse equitativamente los despojos sobrantes, relatar los lances de la cacería (¿Invitando a champán los matadores?), y preparar la próxima montería.



Febrero de 1.954: Componentes de una de las batidas (Arriba-abajo, izquierda-derecha) Josemari Lekuona "Koape", Vicente ?, Vicente Iza, Cesáreo Zalakain, Luciano Arbide, Josemari Arrizabalaga, Luis Isasa, Joaquin Lapaza, Vicente Mitxelena "Oxalena", Luis Lekuona, Marialuisa Arbide (sobra decir que ésta no), Josemanuel Susperregui, Miguel Irigoyen, Victoriano ?, Joseantonio Irigoyen "Sagarzazu", Ignacio Intxausti "Txantxangorri" y Manuel Albistur.



Mi impresión de la cacería es que resulta bastante aburrida para los que esperan pacientemente en los puestos... y no cobran pieza; bien distinta es la de los perreros o monteros que, éstos sí, cruzando arroyos y recónditos senderos están continuamente en movimiento durante una jornada dura y fatigosa y no exenta de emoción; "comiendo naturaleza", por decirlo de alguna forma y, por tanto, en una acción que resulta gratificante. No obstante, pienso que no sería malo que dejásemos a los jabalíes hozar en paz mientras no ocasionen perjuicios".